

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR EN LA ANTIGÜEDAD. UN ANÁLISIS DESDE LA LITERATURA PERIEGÉTICA.

Salvador Bravo Jiménez / UNED C. A. Campo de Gibraltar

RESUMEN

En el trabajo que se presenta se analizarán los testimonios contenidos en los periplos y portulanos de la antigüedad que nos han llegado a través de una serie de compiladores desde el siglo I hasta el VI pero que recogen noticias de marinos que surcaron estas aguas en tiempos remotos.

Lo que hay de verdad y de mítico se analiza en el presente estudio poniendo de manifiesto lo legado por una serie de autores que no son muy conocidos por el público no especializado.

Palabras clave: Estrecho, Gibraltar, Periegético, fuentes literarias, navegación.

ABSTRACT

In the presented work there will be analyzed the testimonies contained in the late long voyages and ancians maps of the old age that arrived through a number of compilers from century I to the IV but bring news of sailors that plied these waters in remote years.

What there is of mythical and truth is analyzed in the present study remarking the left by a number of not very known authors by the non specialized public.

Key words: Straits, Gibraltar, Periegético, Literary sources, navigation.

INTRODUCCIÓN

Cuando un texto relativo a lugares alejados llega a nuestras manos, siempre nos sentimos atraídos por lo de exótico y, a primera vista extraordinario, de su contenido. Nos embarga una sensación de poder descubrir cosas maravillosas que nadie o sólo unos pocos conocen y nos convertimos en protagonistas de mil y una historias surcando mares llenos de peligros, o tierras de increíble belleza.

Las zonas objeto de análisis de este tipo de escritos siempre se encuentran alejadas de nosotros. Se ubican en lugares imposibles o de difícil acceso pues de otro modo nuestro propio vecino podría echarnos por tierra las aventuras y momentos intensos que hemos imaginado allí. Y es en este momento donde entra en juego la periferia.

Vivimos en un mundo compuesto por límites; límites geográficos que deben ser reconocidos por todos, a modo de señales en el territorio que indican donde empieza lo extraordinario y donde continua lo cotidiano.

Los científicos de la antigüedad necesitaban imperiosamente tener un tablero en el que probar sus teorías. Ese tablero era un mundo finito, un mundo con límites donde el centro siempre se encuentra donde vivo; y si existe un centro, imperiosamente debe existir una periferia. Es aquí donde tendrá cabida esta literatura catalogada como fabulosa y extraordinaria.

Desde nuestro punto de vista, la necesidad que el hombre tiene de imponerse límites y superarlos continuamente hace que este hecho pierda el valor de extraordinario para convertirse en algo cotidiano, intrínseco al hombre y, por tanto, muy humano. A la hora de redactar estas líneas, un grupo de hombres y mujeres de todo el mundo están participando en los Juegos Olímpicos de Pekín de 2008 dispuestos a romper límites continuamente.

No hay nada más humano, por tanto, que la búsqueda de la felicidad a través de la superación, sea física o psíquica de nuestros límites.

El trabajo que a continuación se desarrolla, aunque referido a ese amplio espacio cronocultural titulado Antigüedad, se centrará básicamente en la época romana y esto es por dos motivos: el primero por la ingente labor recopilatoria que en los siglos romanos se lleva a cabo de esta literatura. Surgen verdaderas colecciones de textos periegéticos de notable riqueza científica. El segundo, la situación de uniformidad que las armas romanas traen al mediterráneo. Mientras que para un fenicio de Tiro del siglo X a.n.e. el estrecho de Gibraltar era un espacio muy lejano, para un hombre romano el estrecho es una zona más del Imperio donde existen personas similares a él y donde no caben hechos fabulosos...Y sin embargo, esta literatura se mantiene alcanzando una enorme popularidad.

Pero antes de centrarnos en lo referido al estrecho, veamos en qué consiste este género literario.

PERIÉGESIS VERSUS PARADOXOGRAFÍA

Y para ello hemos de hacernos la gran pregunta:

¿Qué podemos entender por literatura periegética y qué la diferencia de la paradoxográfica?

Etimológicamente, *περιοδος* | *γες* vendría a significar una especie de descripción de la tierra. Así al menos lo entiende Hesíodo en su *Catálogo de las Mujeres* según se desprende de un texto de Éforo del siglo IV a.n.e. que se encuentra recogido por Estrabón en *Geog.*, VII, 3, 9. Aquí, los hijos de Bóreas sobrevuelan tres veces la tierra persiguiendo a las arpías como parte de las argonáuticas. Hesíodo aprovecha dicho viaje para describir los diferentes pueblos que habitan los confines de la tierra (Hiperbóreos) o bajo ella (Catudeos). Se menciona también el occidental río Erídano y pueblos fantásticos como los semiperros o los macrocéfalos. Esta vista de pájaro, esta visión ecuménica del mundo será seguida por escritores tales como el Pseudo Escimno, Dionisio el Periegeta o el compilador Marciano de Heraclea.

La periégesis de Hecateo de Mileto se nos presenta como el compendio geográfico más importante del periodo arcaico. Así, por periégesis debemos entender una descripción de la tierra con vocación ecuménica.



Figura 1.- El paso de la Laguna Estigia por Joachim Patinir (Museo del Prado)

Almoraima 38, 2009

Por el contrario, el periplo intenta ser un documento más escueto. Trata de recopilar información más exhaustiva sobre determinados aspectos de una zona geográfica, en concreto, sobre los condicionantes náuticos de las costas de un territorio.

Así, desde una óptica estrictamente semántica, cabrían en el género todas las obras alusivas a la navegación, denominaciones como periplo, portulano, ἀναπλοϛ (navegar hacia arriba), παραπλοϛ (cabotaje), καταπλοϛ (navegar hacia la costa), σταδιαμοϛ (medir las distancias en estadios), etc.

El género periplográfico se hace muy común en la literatura griega desde los tiempos de Anaximandro allá por el siglo VII a.n.e. y seguido por el milesio Hecateo parte de cuya obra, titulada periégesis la encontramos en los escritos de Esteban de Bizancio.

Durante el principado de Augusto, Agatémoro en su Sumario de Geografía, nos indica los principales autores sobre cartografía ecuménica. En dicho avance, tras las menciones a Hecateo y Anaximandro, nos menciona a Damástes de Citio cuyo periplo copia en parte a Hecateo, Demócrito, Eudoxo y otros autores de los que omite el nombre pero que dice escribieron periégesis y periplos.

También Marciano de Heraclea, en su Periplo del Mar Exterior y en su Epítome del Periplo del Mar Interior redactado por Menipo de Pérgamo, indica sus fuentes: Timóstenes de Rodas (Sobre los Puertos), Eratóstenes, Piteas de Marsella, Isidoro de Carax, Sosandro (Sobre la India) y Simeas (Periplo de la ecúmene), Apelas de Cirene, Eutímenes de Marsella, Fileas de Atenas, Andróstenes de Tasos, Cleón de Sicilia, Eudoxo de Rodas y el cartaginés Hanón. También Escílax de Carianda y Boteo, Artemidoro de Éfeso y Estrabón de Amasia además de Menipo de Pérgamo. Otro autor más bien dedicado a las curiosidades naturales de Iberia es Andrónico del que poco conocemos en el paradoxógrafo Palatino.

Otro género literario relativo a noticias geográficas viene representado por unos tratados particulares sobre ciertas zonas o regiones del mundo designados con el neutro en plural del adjetivo correspondiente al gentilicio, esto es, Aithiopikà de Etiopía o Lybikà de Libia. Se basan generalmente en contenidos etnográficos e históricos y a veces rayan lo paradoxográfico. De este género, para la zona que nos ocupa destaca Asclepiades de Mirlea cuyos breves comentarios los conocemos merced a Estrabón donde lleva a cabo una descripción de la Turdetania. De todas maneras, el interés del de Mirlea era más explicar las cuestiones mitológicas referentes a la zona que las geográficas. Hablaba por ejemplo de griegos en tierras de Galicia donde habrían fundado varias ciudades¹ (el viaje de Teucro a Iberia es relatado igualmente por Justino).

¹ Asclepiades de Mirlea, apud Estrabón, Geog. III, 4, 3: “Éste dice que en el templo de Atenea había suspendidos escudos y espolones de navíos en memoria de los viajes de Odiseo, y que algunos de los que hicieron la expedición de Teucro vivían entre los Galaicos, donde en otro tiempo hubo dos ciudades, una llamada Hellenes y la otra Amfilocoi, porque no sólo Amfiloco murió allí, sino que sus compañeros llegaron en sus andanzas hasta el interior del país”.

Comunicaciones

Por el contrario, la paradoxografía es un género caracterizado por relatos donde prima lo fabuloso, lo descomunal. Es producto de un comportamiento humano etiológico en una búsqueda incesante de conocer el porqué de las cosas.

En la antigua Grecia, existían una serie de escritos que se movían entre la epopeya legendaria (fundación de ciudades o pasado de los pueblos) y la historiografía propiamente dicha. Dicho género se desarrolló bastante con las conquistas orientales de Alejandro donde un mundo fabuloso se abría paso. También, al reflexionar, el hombre utiliza el lenguaje por lo que las interpretaciones etimológicas cobran especial importancia. El indagar en el origen de una ciudad por medio de su nombre es una técnica que aún seguimos utilizando en arqueología. La Epiclesis o advocación del nombre de una ciudad a un dios es lo más común. El nombre antiguo de Carteia, que según Timóstenes de Rodas se llamaba Heraclea², es un claro ejemplo de este hecho.

Todos estos relatos vienen adornados por una serie de informaciones relativas a seres fabulosos y hechos extraordinarios que dotan al relato de un componente bastante atractivo. La paradoxografía se basa en esto; ahora bien, ello no comporta la negación de la realidad. El pescador que llega a su casa contando que se le escapó un pez de cinco kilos no está mintiendo; quizás esté exagerando un hecho real. La labor del historiador es quitar la exageración a estos textos pero no debemos negarles su validez histórica por parecernos fabulosos.



Figura 2.- *Mapa del mundo conocido por los antiguos* de Delamarche 1845. Tomado de www.satrapa1.com/.../CartographiaWEB/index.html

² Estrabón, *Geograf.* III, 1, 7. (THA II B, 647).

La etiología, la búsqueda del origen de las cosas ha cambiado y no tenemos los mismos parámetros que el hombre antiguo. Nuestro origen se basa en una física mecánica y ahora cuántica; tenemos claro el método que debemos utilizar para preguntarnos por el porqué de las cosas. El hombre antiguo también utilizaba un método tan válido como el nuestro. Era su método, fundamentado en unos postulados ideológicos y metafísicos bastante alejados de los nuestros. Nos separan treinta siglos de pensamiento y de experiencias.

Que un hombre de la antigüedad sabía que su ciudad no había sido fundada por Heracles no debe sorprender a nadie. Es más, sabía que Heracles no existió nunca. Sin embargo, necesitaba del héroe para explicar la génesis de su ciudad y de sus ciudadanos en un juego de complicidad escritor – lector donde ambos se complementaban a la perfección. El etnónimo juega un papel fundamental en la configuración del hombre como ciudadano y perteneciente a una comunidad perfectamente definida y el *γενοϋς* u origen del núcleo urbano necesita una convincente explicación basada no solamente en hechos cotidianos sino fabulosos.

Lo paradoxográfico, lo fabuloso e irreal, adquiere desde esta óptica un valor narrativo irrenunciable en una explicación etiológica de un lugar geográfico. El monstruo, el ser imposible, el hecho indemostrable o el lugar irreconocible son parte fundamental de la explicación del origen de las cosas y de los hombres.

ENTRE EL CENTRO Y LA PERIFERIA

La principal pregunta que debemos hacernos es si el mundo es finito o infinito y, en el segundo de los casos, ¿cuáles son sus límites? (JANNI, P., 1998:23).

Al no poder “imaginar” el infinito, en la antigüedad el hombre imagina un mundo finito, provisto de límites; y este concepto nos lleva a otro aún más problemático: puesto que el mundo tiene límites, éste debe tener centro y por una postura etnocéntrica común en todas las culturas, el centro siempre se sitúa en nuestro territorio.

Ya el propio Homero hace alusiones a un *ομφαλος* del mar³ y en Delfos se encontraba el *ομφαλος* del mundo griego cuyo origen está en el vuelo de dos águilas enviadas por Zeus que parten de los límites del mundo⁴.

No obstante, el aspecto que interesa a este trabajo es el de los límites de ese mundo. El hombre antiguo parece estar de acuerdo en considerar el aspecto físico de los límites como un gran río o mar: el Océano. (RODRIGUEZ LÓPEZ, M^a I., 2000:32). Es en Océano donde Hesíodo sitúa las Hespérides y donde se ubica

³ Odisea, I, 50.

⁴ Plutarco, Def. Orac., 1 (409).

la isla de Eritía⁵. Para Herodoto, a los extremos del mundo les ha tocado las cosas más preciadas (εσχαταια τα καλλιστα)⁶ aunque rechaza el mito del Océano⁷.

En un cosmos así, es fácil imaginar un mundo circular pues a nadie escapa que un centro en un círculo parece más centro que en otra forma geométrica. Imaginar pues un mundo con forma de disco plano es más que lógico para las sociedades antiguas. Sin embargo, si este mundo está rodeado de un río con sus límites, parece haber una cierta predisposición a cruzar dichos límites.



Figura 3.- Representación cartográfica del mundo en la Antigüedad.
De <http://www.henry-davis.com/MAPS/AncientWebPages/115.html>

Este razonamiento tiene, sin embargo, una contrapartida: al ser el Océano un río mítico y ser un límite, debe ser traspasado pero no será tratado como entidad geográfica sino como límite de nuestro mundo. La función que desarrolla es estrictamente mítica por lo que el mito, en cuanto tal, no puede ofrecer una visión geográfica. Todo lo más que puede hacer es aproximarse a un paisaje que se imagina distinto del que habitan los hombres pero nada más. Es un mundo donde solamente dioses y seres sobrenaturales tienen cabida.

⁵ Teogonía, 215, 274 y ss; 289 y ss.

⁶ Her. Hist., III, 106.1.

⁷ Her. Hist. II, 23.

La concepción del cosmos en el antiguo Oriente era estática. En un principio no existía nada, excepto el océano salado sin límites. De éste nacieron el cielo y la tierra en forma de disco plano bajo el cual discurría una masa de agua dulce denominada *abzu* o *apsu* (abismo) y más abajo el mundo de los muertos (COHN, N. 1995:46). Este mundo ordenado, a veces se veía amenazado por criaturas monstruosas que ascendían desde el *abzu* como el dragón marino *Labbu* que podemos interpretar como uno de los precedentes del griego *Briareo* para el estrecho de Gibraltar.

Por lo que respecta a la literatura griega, una de las visiones más antiguas que pueden hacer referencia a occidente lo vemos en el famoso escudo de Aquiles relatado en la Iliada (XVIII, 483 - 607), confeccionado por Hefesto y que puede considerarse como el primer mapamundi de occidente (GONZÁLEZ PONCE, F. J., 1997:41).

El relato de viajes siempre ha gozado de una enorme popularidad lo que propició un sinfín de obras, algunas de ellas extremadamente exageradas encuadradas en la *paradoxografía* y en las colecciones de *mirabilia*. Esta incerteza de los hechos relatados es una característica de algunos escritores griegos, al menos bajo el prisma latino⁸ aunque lograba crear entre el público una gran ilusión por viajar y por conocer nuevos territorios. Los confines del mundo se ponían así, al alcance de los lectores y surgía un género literario nuevo: la periplografía.

Si seguimos a González Ponce, la más antigua información relativa a periplos la encontramos en Agatémero en el siglo I (GONZÁLEZ PONCE, F. J., 1997:43) el cual nos da una serie de nombres de antiguos geógrafos como Damastes de Citio, Eudoxo o Demócrito y en el *Codex Parisinus Graecus Supplementi 443* donde podemos leer la obra de Marciano de Heraclea, compilador de incierta época aunque posterior a Ptolomeo y anterior a Esteban de Bizancio.

Para González Ponce, los autores propiamente periplográficos formarían un reducido grupo entre los que destacaríamos por sus referencias al estrecho a Escilax (*Periplo de las regiones situadas más acá y más allá de las columnas de Heracles*), Eutímenes (*Periplo del mar Exterior*) y Hanón (*Periplo de las regiones líbias situadas más allá de las columnas de Heracles*).

Para Escilax o pseudo Escilax (VI – IV a.n.e.) según la crítica, el estrecho es un espacio geográfico bastante amplio pues describe las columnas, de las que dice que están enfrentadas y sitúa en la zona dos islas que dice llamarse Gádira a un día de navegación. También nos da el precioso dato de que existen en la zona Norte muchos asentamientos cartagineses (τη Ευρωπη εμπορια πολλα Καρχηδονιων) (*periplus*, I. THA, IIB, 447). Más adelante, vuelve a describir con más detalle la costa sur del estrecho comenzando por una isla desierta a la que llama Drinaupa (Δρινουπα), la columna de Heracles en Libia, el promontorio Abílice (Αβιλυκη) y la ciudad frente al río. La isla desierta no puede ser otra que la isla del Perejil con 68 metros de escarpados acantilados, poco apta para la navegación salvo por su lado sur. No reúne las más mínimas condiciones de habitabilidad por lo que la descripción del cario no puede ser más acertada.

⁸ No faltan autores críticos con estos escritores entre los que destaca Luciano con su obra *Relatos Verídicos* cuyo objetivo no era otro que el de ensartar una serie de mentiras en un imaginario viaje para criticar las pretensiones de veracidad de los relatos perieгéticos.



Figura 4.- Plano de la Ysla del Perejil situada en el estrecho de Gibraltar cerca de la costa de África por F. de paz (1771)

Justo frente a ella se sitúa el Djebel Musa, con sus imponentes 865 metros convirtiéndose en la altura más destacada del Estrecho (la columna líbica para Escilax) y la ciudad frente al río que no puede ser más que la *Thymiat-eria* del *Periplus 112* (LÓPEZ PARDO, F., 2005:568), esto es, la actual ciudad de Tánger. Como vemos, el navegante cario hace una descripción geográfica bastante acorde con la realidad del momento: un accidente geográfico que llama poderosamente la atención (Abila), una isla pequeña y no habitable (Perejil) y una ciudad (Tánger) con su río el Oued Souani.



Figura 4.- Vista del Estrecho desde el Djebel Musa.

Digno de mención es la referencia que hace en 112 a la existencia de grandes escollos que se extienden desde el cabo Espartel en dirección norte (απο δε της Ερμιαιας ακρας ερματα τεταται μεγαλα)⁹ lo cual denota la naturaleza marinera del relato.

La visión de Escilax y la descripción que hace del estrecho es, por tanto, la de un marino experimentado y con voluntad de transmitir dichos conocimientos náuticos a sus lectores, convirtiéndose así en una de las más antiguas referencias del estrecho desde el punto de vista de la navegación, dejando a un lado esos aspectos míticos por lo que debemos dar un gran margen de credibilidad a la descripción que de la costa realiza.

Sobre el Periplo de Hannón, mucho se ha escrito desde negar su autenticidad hasta darle una absoluta credibilidad. Si nos atenemos a un análisis detallado, como el que hacen García Moreno y Gómez Espelosín (GARCÍA MORENO, L. A. y GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., 1996:101), es más que sospechoso que se trate de una traducción de un documento oficial púnico al griego debido a lo anormal de esta circunstancia. El texto, fue consagrado por el propio almirante cartaginés en el templo de Cronos en Cartago y está lleno de vacilaciones y miedos del comandante de la flota en cuanto al resultado. Poco frecuente en un documento oficial y expuesto al público.

Así, estaríamos ante una redacción griega de época helenística de un hecho probablemente real aunque adornado de los elementos paradoxográficos pertinentes. Hasta el propio nombre habla de un cierto convencionalismo¹⁰.

Por tanto, la imagen del mundo hasta la conquista romana de la cuenca mediterránea se puede decir que era hodológica, es decir, por encima de todo primaba la línea recta por lo que cualquier representación

⁹ THA, II, B, 451.

¹⁰ Hanon es el nombre más típico cartaginés para los griegos. Es como si inventáramos un relato de un marino inglés y le llamáramos John, de un francés y lo llamáramos Jacques o de un sueco y lo llamáramos Christiansen.

cartográfica o incluso una aproximación al territorio se hacía desde una linealidad casi absoluta. Aunque se hacían trayectos por tierra, los grandes recorridos se llevaban a cabo por mar. Era el medio más económico y que garantizaba un mayor porcentaje de éxito. El mar pues, es el gran protagonista de este trabajo. Y más que el mar, el fin de uno de sus límites.

Una imagen ordenada del mundo solamente podía ser proporcionada por la mitología por medio de explicaciones cosmológicas. El mundo era considerado como un enorme disco (DILKE, 1985:37; ANTONELLI, L., 1997:97) que contribuía a la visión distorsionada de lugares alejados. Así, pronto se hizo necesario la aparición de espacios míticos en dichas regiones alejadas. Esto contribuyó a mezclar realidad geográfica con demandas de fantasía.

Hasta la conquista romana, el Occidente fue un lugar tratado de forma poco empírica por los griegos donde priman las explicaciones de corte mitológica. Quizás los fenicios tuvieran escritos de carácter más empirista como portulanos, etc, aunque la falta de datos fiables sobre estos últimos nos hace tener que elucubrar sobre lo que supuso el Estrecho para los fenicios. Herodoto¹¹, en pleno siglo V a.n.e., comenta amargamente que no puede hablar sobre Occidente con plena certeza.

A diferencia de lo que comúnmente se cree, el mar no era ciertamente atrayente para el hombre griego. Se designa con la palabra Ποντος que significa camino, aunque la concepción es la de espacio vacío y estéril. Es un medio peligroso e incómodo debido a los múltiples peligros que conlleva un viaje, por lo que no solían alejarse mucho de la costa. El símil que hace Homero entre el mar y la asamblea de los aqueos es significativo¹². Tampoco a Hesíodo le gusta la idea de hacerse a la mar, como deja bien patente en la carta que escribe a su hermano Perses¹³.

Esto hará que gentes orientales, muy probablemente de Palestina, protagonicen una de las mayores empresas del hombre en la Antigüedad: el descubrimiento del estrecho de Gibraltar.

No sabemos a ciencia cierta cuándo ocurrió este hecho. Si hacemos caso al registro arqueológico, los materiales más antiguos suelen ser fechados a principios/mediados del siglo IX a.n.e. Son varios fragmentos de cerámica recuperados en los yacimientos de Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga) y del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz).

¹¹ Hist., III, 115.

¹² Iliada, II, 142: “Se agitó la asamblea como las extensas olas del mar que tanto el Euro como el Noto alzan al irrumpir impetuosos desde las nubes del padre Zeus.”

¹³ Tr., 683 – 687: “Yo no la apruebo (hablando sobre las mejores condiciones para navegar), pues no es grata a mi corazón; hay que cogerla en su momento y, difícilmente se puede esquivar la desgracia.”

LOS PROTAGONISTAS

Los años que van entre finales de la República y los inicios del Imperio supusieron un gran avance en la exploración y conocimiento del mundo debido a las continuas conquistas de las legiones romanas. Dichos conocimientos llegaron a geógrafos griegos fieles seguidores de la tradición alejandrina como es el caso de Políbio de Megalópolis el cual escribió en sus *Historias*, una verdadera Periégesis de toda la ecúmene. Se vanagloria de su experiencia personal, a la que considera como fundamental a la hora de relatar. Describe la zona del estrecho de Gibraltar, atendiendo especialmente a Gades.

Otro autor es Artemídoro de Éfeso que escribió una monumental obra titulada Γεογραφουμενε] en once libros, conservada escuetamente en Marciano de Heraclea, Esteban de Bizancio y Estrabón. Se presenta con una clara obsesión por la precisión milimétrica de sus cartografías, aunque no debe entenderse su obra como un simple periplo arcaico. Realiza descripciones etnográficas como sus reflexiones sobre el peinado de la mujer ibera.

Posidonio de Apamea, con su obra (Περί Ωκεανού) Sobre el Océano, despunta por concretar una especie de teoría geográfica. Utiliza el método empírico de la experiencia personal. Sabemos que residió en Gades donde estudió las mareas. Su obra se conserva en Estrabón, Diodoro Sículo y Ateneo. Dista bastante de la obra de Artemidoro pues no se limita a describir, sino que intenta explicar comportamientos etnográficos, botánicos, zoomorfos, etc. En Gades conoció los viajes de Eudoxo de Cízico en su doble intento de circunnavegar África.

Sin embargo, el gran autor del que se nos ha conservado prácticamente íntegra toda su obra es, sin duda, Estrabón de Amasia con su *Geografía*, descripción completa de toda la ecúmene en 17 libros. Cuenta con las facilidades de un mundo plenamente romanizado en su época (Principado de Augusto). El propio autor así lo refleja en I, 2, 1:

En efecto, el imperio de los romanos y el de los partos ha supuesto para los autores actuales una gran aportación a este tipo de estudios, de la misma manera que la campaña de Alejandro la supuso para los autores posteriores, según afirma Eratóstenes.

Y con la amplia tradición de sus predecesores como Artemidoro, Polibio y Posidonio. Sigue el esquema de los viejos periplos con la descripción en primer lugar de las costas con leves incursiones al interior. Sin embargo, no es ni mucho menos una visión objetiva de la realidad. Arrastra la tradición helenística con sus disputas sobre la veracidad del relato homérico, la influencia de la mitología en las explicaciones cosmológicas, etc. No obstante, trata de liberar al lector de estos condicionantes merced a la labora civilizadora de Roma.

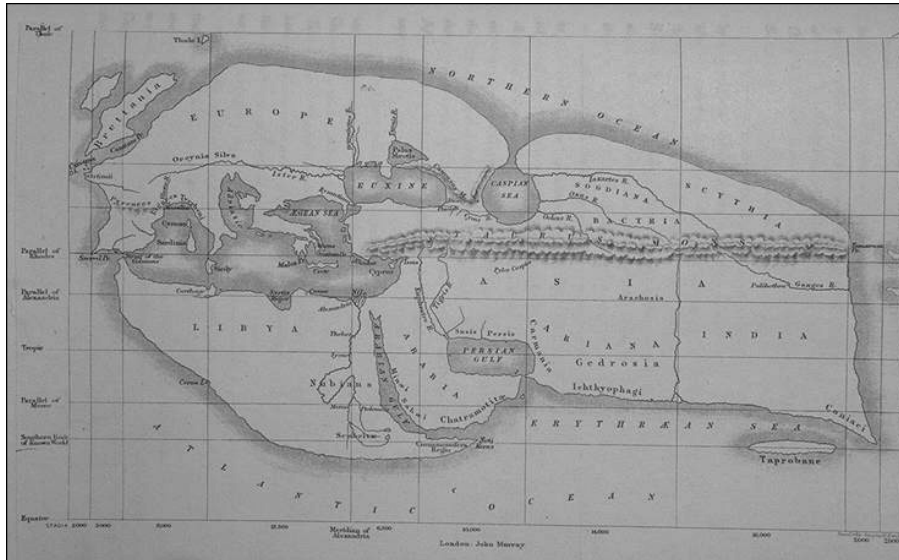


Figura 5.- Mapa de Estrabón.
De <http://www.henry-davis.com/MAPS/AncientWebPages/115.html>

El Occidente se halla delimitado por el curso circular del río Océano. Así, es un espacio mítico hasta Polibio de Megalópolis (180 a.n.e.) que en su perdido libro XXXIV de su *Historia*, relata de forma empírica y de primera mano lo que ve.

Siguen esta forma de actuar Píteas de Marsella, Asclepiades de Mirlea (Tratado sobre Turdetania más paradoxográfico) y Artemidoro de Éfeso. A todos les une que visitaron Iberia.

Estrabón reduce el mito de Occidente a un mero ejercicio de erudición. Iberia solamente es un territorio más dentro del orbe romano. Seguramente no fue el primer autor en percatarse de este hecho, pero es el único cuya obra nos ha llegado casi intacta.

Integra a Iberia dentro del mapa romano echando la culpa a los poetas del mito occidental. No se pregunta sobre cuestiones míticas, sino geográficas. Así, lleva a cabo una profunda desmitificación del Occidente.

Ejemplos:

Gadira ουψεν διαφερουσα των αλλων = en nada se distingue de las demás ciudades.

Su fama le viene por cuestiones reales como:

- Caballeros.
- *Nova Urbs* de Balbo.

Almoraima 38, 2009

- Flota occidental pesquera.

La ciudad más importante de la costa mediterránea es la Malaka fenicia que nada tiene que ver con la mítica Mainake, fundación focea.

Las Columnas de Heracles también son pura cuestión erudita que intenta resolver de una forma racional.

La mítica Tartessos queda sustituida por la real y romanizada Turdetania cuyas ciudades aparecen fuertemente romanizadas (Córdoba, Híspalis, Carteia, etc).

Poco queda de la geografía sagrada de la periplografía. Por ejemplo, el promontorio sagrado (Cabo San Vicente) como último confín occidental, o el Puerto Menesteo reseñado por la real Torre Cepión, parecida al famoso Faro de Alejandría.

Su principal fuente es Posidonio aunque recurra a Artemidoro y a Polibio (ιστορικά πομπνεματα).

Posidonio está presente por medio de su *Περί Ωκεανου* en su Libro III aunque es criticado por su excesiva credulidad.

Para la descripción de Gades utiliza a Posidonio aunque es cosecha de Estrabón el ensalzamiento de la ciudad contemporánea (en especial los logros de Balbo) antes de contarnos lo mitos referentes a Gades. Destaca su inmejorable posición geográfica, su vocación marinera y su enorme población.

De Asclepiades de Mirlea y su tratado sobre la Turdetania, toma ciudades míticas como Odiseia y el santuario de Atenea, cerca de Abdera. Cuando ocurre algo así, se salta a Posidonio y racionaliza él mismo la noticia.

Otras obras de marcado carácter cartográfico fuertemente vinculadas a Eratóstenes son las de Claudio Tolomeo y Marino de Tiro del siglo II. Sustituyen la experiencia personal por el trabajo de gabinete, recopilando cuanta información pueden.

Marino de Tiro se basa en la experiencia empírica de los viajes efectuados por Julio Materno y Septimio Flaco lo cual le vale para hacer una medición de la ecúmene norte – sur, o las exploraciones de Diógenes y Teófilo además de Maes Titiano.

Tolomeo basa sus críticas directamente en el ejército romano, como por ejemplo el viaje exploratorio de Agrícola por Britania los años 78 y 84 o los generales de Augusto y Tiberio.

Protágoras escribió una geografía en seis libros del que conservamos parte de su obra en los escritos de Focio. Mide sus distancias en estadios siguiendo los postulados de Eratóstenes.

Comunicaciones

Agatémoro realizó un resumen geográfico, especie de compilación que recoge amplias noticias de autores anteriores como Timóstenes, Menipo o Artemidoro.

Luciano de Samosata, autor del siglo II, dará una especie de puntillazo definitivo a las descripciones fabulosas del extremo occidente tan del gusto de la periplografía y las periégesis arcaicas. Parodió dicha literatura escribiendo una obra titulada *Relatos Verídicos* o *Historias Verdaderas*, una sarta de mentiras cuya finalidad es la de contar mentiras sobre viajes inventados y que nunca tuvieron lugar. Parodia similar a la del Quijote para con los libros de caballería. “*Odiseo, decía*, “sabía decir muchas mentiras semejantes a verdades.”

Para Aulo Gelio, Juvenal o Plinio el Viejo, dichos relatos eran típicos de los griegos pero raros en un romano, mucho más racionalista.

Dionisio el Periegeta, con su *Descripción de la Tierra* (Ὀκεανοῦ περιήγησις) rompe con la tendencia a la racionalidad instaurada por Estrabón, volviendo a la poca profundidad científica. No olvidemos, no obstante que su finalidad era la de un texto retórico utilizado en las escuelas escrito en 1.187 hexámetros. En sus escolios, se encuentran multitud de datos que corroboran esa vuelta al misticismo propio de la época de las primeras periégesis.

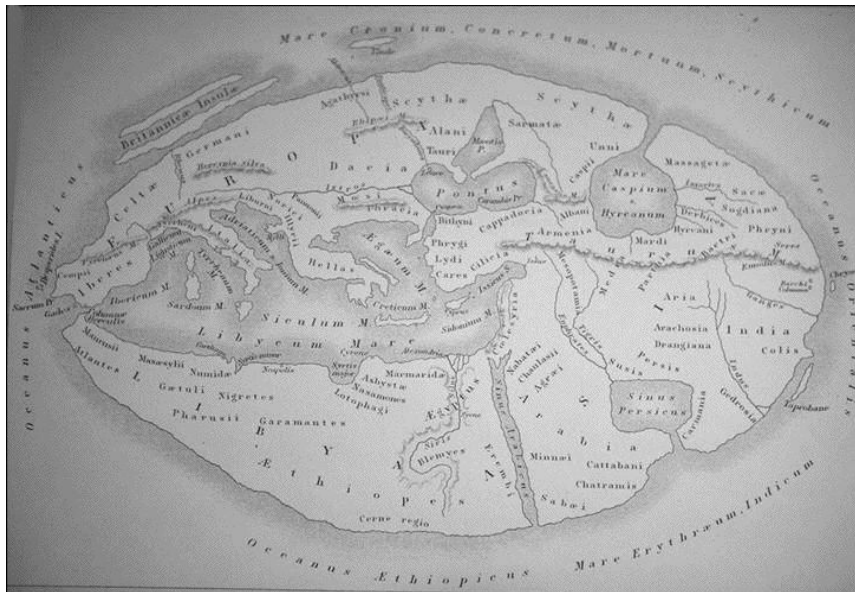


Figura 6.- Mapa de Dionisio el Periegeta.
De <http://www.henry-davis.com/MAPS/AncientWebPages/117.html>

Elio Arístides, nacido en Misia a mediados del S. II sigue dicha corriente dionisiaca de representar las costas peninsulares bajo los antiguos tópicos periplográficos. En su discurso sobre el sofista Eutimenes pronunciado

Almoraima 38, 2009

en Esmirna en 148, de corte claramente paradoxográfico habla sobre la salinidad del Océano aunque dejando claramente que es seguidor de la esfericidad de la tierra propugnada ya por Crates de Malos.

Filóstrato de Lemnos escribió para la emperatriz Julia Domna, esposa de Septimio Severo, una biografía sobre el filósofo Apolonio de Tiana, nacido en 98. En ella, destaca los viajes del filósofo describiendo las costas peninsulares. Rompiendo con la tendencia de su época, intenta de nuevo racionalizar las informaciones sobre el mítico Occidente.

Hipólito de Roma (150 – 236) el cual lleva a cabo en su obra *Crhonica Universalis* descripciones generales sobre nuestras costas como enumeraciones de ríos, accidentes geográficos, montañas, etc.

De fines del siglo IV parece ser un autor importante por su obra recopilatoria, Marciano de Heraclea con su periplo del mar exterior occidental y oriental en dos libros. Se trata de un compendio de autores anteriores tales como Artemidoro, Protágoras o Tolomeo. Pone al día la gran confusión reinante entre el género periplográfico hasta su época, intentando dar un poco de coherencia a sus fuentes. No obstante su capital transmisión de textos perdidos, lo cierto es que poco aporta de nuevo.

La enciclopedia de Marciano Capela ya en el siglo V es parca en noticias. De su libro sexto, dedicado a la geometría, nos han llegado algunos datos referentes a la costa.

Continuando con esa tradición mitológica sobre el extremo Occidente, podemos encuadrar las Argonáuticas Órficas de mediados del siglo V donde el mítico cantor Orfeo canta las vicisitudes de Jasón en busca del Vello de oro.

El compilador Esteban de Bizancio es un lexicógrafo bizantino de época de Justiniano que recopila y ordena de forma alfabética el material bibliográfico. Entre sus fuentes destacan autores como Hecateo, Polibio o Estrabón.

También compila o, mejor dicho, traduce al latín la obra de Dionisio el Periegeta, Prisciano de Cesaréa a finales del siglo VI, siguiendo en todo momento la línea del original griego al igual que en el siglo XII hará Eustacio de Constantinopla, obispo de Salónica.

Del siglo X tenemos una enciclopedia o diccionario bizantino conocido con el nombre de *Suda* basada en fuentes de segunda mano, esto es, escolios, léxicos, etc.

CONCLUSIONES

Visto el listado anterior de autores no puede por menos sorprendernos la cantidad de relatos mitológicos y/o de viajes relacionados con el Estrecho. Esto no hace sino redundar en la importancia estratégica que la zona

tenía para el hombre en la antigüedad. Pero, y ahí radica la importancia de estos textos, lo que verdaderamente pone de manifiesto es la concepción ideológica del Estrecho.

No debemos olvidar que todos los autores vivieron y escribieron a miles de kilómetros de aquí, en el centro del mundo. Para un habitante de la zona, el Estrecho no tiene nada de extraordinario; sin embargo, para un geógrafo que vivía muy lejos, el estrecho era uno de los límites de su mundo.

El límite probaría físicamente la teoría centrípeta lo cual reforzaría la importancia del centro en el mundo. En el centro se encuentra la civilización y en la periferia la barbarie, lo extraordinario y fabuloso que hay que descubrir y civilizar.

El Estrecho es eso, la puerta hacia un mundo no humano aunque en realidad necesario para dar consistencia ideológica a los propios humanos; y así se mantuvo durante gran parte de la historia de la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTONELLI, L. (1997): *I Greci oltre Gibilterra. Rappresentazioni mitiche dell'estremo occidente e navigazioni commerciali nello spazio atlantico fra VIII e IV secolo*. Roma.
- BRAVO JIMÉNEZ, S. (2003): "Aspectos Náuticos de la travesía del estrecho de Gibraltar a través de la literatura periegetica". *III^{er} Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, 2001*. Córdoba. pp. 69 – 96.
- COHN, N. (1995): *El cosmos, el caos y el mundo venidero*. Ed. Crítica. Barcelona.
- DILKE, O., A., W. (1985): *Greek and Roman maps*. Londres..
- DOMINGUEZ MONEDERO, A. (1994): "El Periplo del Pseulo – Escilax y el mecanismo comercial y colonial fenicio en época arcaica", en P. Sáez y S. Ordóñez (ed), *Homenaje al Profesor Francisco Presedo*. Sevilla. pp. 61 – 80.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1988): "La navegación fenicia hacia el lejano occidente y el estrecho de Gibraltar". *Actas del I^{er} Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar. Tomo I. Ceuta*. Madrid. pp. 459 – 472.
- GARCÍA MORENO, L. A. y GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (1996): *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*. Alianza Ed. Madrid.
- GARCÍA MORENO, L. A. (2001): "Etnografía y paradoxografía en la historiografía latina de la República y Epoca Augustea". *Rev. Poleis* nº 6. GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (2000): El descubrimiento del mundo. Geografía en la antigua Grecia. Madrid, 2000.
- GONZÁLEZ PONCE, F. J. (1997): "El Corpus periplográfico griego y sus integrantes más antiguos: épocas arcaica y clásica" en PÉREZ JIMÉNEZ, A. y CRUZ ANDREOTTI, G., eds., (1997): *Los límites de la Tierra: El Espacio Geográfico en las Culturas Mediterráneas*. Madrid. pp. 41 – 75.
- JANNI, P. (1998): "Los límites del mundo entre el mito y la realidad. Evolución de una imagen" en PÉREZ JIMENEZ, A. y CRUZ ANDREOTTI, G. (1998): *Los límites de la tierra: el espacio geográfico en las culturas mediterráneas*. Ed. Clásicas. Mediterránea, 3. Madrid. pp. 23 – 40.
- LÓPEZ PARDO, F. (1991): "El periplo de Hannón y la expansión cartaginesa en el África occidental". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 25. Ibiza. pp. 59 – 70.
- LÓPEZ PARDO, F. (2000): *El empeño de Heracles: la exploración del atlántico en la antigüedad*. Madrid.
- LÓPEZ PARDO, F. (2005): "Crono y Briareo en el umbral del Océano: un recorrido por la historia mítica de los viajes al confín del

Almoraima 38, 2009

- Occidente hasta los albores de la colonización” en: MEDEROS MARTÍN, A., PEÑA, V. y GONZÁLEZ WAGNER, C.: *La navegación fenicia: tecnología naval y derroteros: encuentro entre marinos, arqueólogos e historiadores*. pp. 1 – 42. Madrid.
- MANGAS, J. y PLÁCIDO, D. (1998): *La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón. Testimonia Hispaniae Antiqua II A*. Fundación de Estudios Romanos. Madrid.
- MANGAS, J. y PLÁCIDO, D. (1999): *La Península Ibérica Prerromana de Éforo a Eustacio. Testimonia Hispaniae Antiqua II B*. Fundación de Estudios Romanos. Madrid.
- MEDEROS MARTÍN, A. y ESCRIBANO COBO, G. (2000): “El periplo norteafricano de Hannón y la rivalidad gaditano-cartaginesa de los siglos IV-III a.C”. *Gerión*, 18. Madrid. pp. 77-107.
- PLACIDO, D. (1997): “Control del espacio y creación mítica: los mitos griegos sobre los extremos del mundo” en F. Díez de Velasco, M. Martínez y A. Tejera (ed). *Realidad y Mito*. Madrid. pp. 61 – 71.
- RODRIGUEZ LÓPEZ, M^a I. (1998): “El poder del mar: El “Thíasos marino””. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua*, 11. Madrid. pp. 159 – 184